

de modo particular y no como los seres corpóreos; es padre único, porque lo es sin unión conyugal; es padre de uno sólo, pues lo es del Unigénito; es sólo Padre, porque no fue Hijo antes; es totalmente Padre de la totalidad del Hijo [...]. Y es padre desde el principio, pues no lo fue en un momento posterior” (Or. 25,16, citado en pp. 87-88). Esta enumeración de diferencias podría servir de punto de partida para un estudio que el Nacianceno no emprende: tratar de comprender la verdadera esencia de la paternidad humana a la luz de cuanto la fe nos dice sobre el Padre, siguiendo un camino que, partiendo de la Revelación, iluminase nuestra experiencia cotidiana. Lo mismo podría hacerse respecto al sentido cristiano de la virginidad, para lo cual los textos de Gregorio sí ofrecen un apoyo más claro. La virginidad cristiana, a la luz de la doctrina sobre el Padre como principio que engendra al Hijo, no aparece como aislamiento privado de fruto, sino como paradigma de comunión fecunda.

Estamos, en definitiva, ante un estudio profundo y serio de la teología del Nacianceno, que puede a su vez iluminar cuestiones actuales, sea en la doctrina de la Trinidad, sea en el modo de comprender la paternidad terrena.

José Granados García

---

BIANCHI, L. (ed.) (2007), *L'eucaristia nella tradizione orientale e occidentale. Con speciale riferimento al dialogo ecumenico* (Venezia-Mestre: Edizionei Provincia Veneta dei Frati Minori Cappuccini)

Este volumen recoge las actas del IX Simposio intercristiano de Asís, celebrado los días 4-7 de septiembre de 2005 y organizado conjuntamente por el Instituto Franciscano de Espiritualidad de la Pontificia Universidad *Antonianum* de Roma y el Departamento de Teología de la Facultad de Teología de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica.

La ponencia introductoria, titulada “La eucaristía en Oriente y Occidente” (33-42), corrió a cargo de Ioannis Spiteris (arzobispo de Corfú). En ella presenta la doctrina eucarística de Nicolás Cabasilas (\*1322; †1395), tenida en cuenta no sólo por los ortodoxos, sino también por los católicos: el concilio de Trento hizo uso de su enseñanza cuando formuló la doctrina sobre la santa Misa (36 n5). Spiteris dice que ha elegido esta figura porque, dado el método “ecuménico” *ante litteram* con el que Cabasilas explica la eucaristía, puede servir de modelo para los participantes en el simposio (42).

Tras esta introducción vienen dos ponencias de tema bíblico. 1) De parte católica intervino Michele Mazzeo (profesor en la Pontificia Universidad *Antonianum* de Roma), con un trabajo titulado “La eucaristía, signo expresivo de unidad en el amor: 1Co 11” (43-61). En la revelación bíblica la historia del pecado es considerada

“como ruptura de la unidad y fuente de división entre los hombres” (44). Frente a esta ruptura, “la eucaristía, en su naturaleza más profunda, da testimonio del poder unificante de Cristo contra las fuerzas de división del pecado y de la muerte” (45). 2) De la parte ortodoxa se encargó Ioannis L. Galanis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica), con la ponencia “Interpretaciones patrísticas de los orígenes neotestamentarios de la divina eucaristía” (63-78). Elabora un elenco de testimonios patrísticos que han comentado los cuatro relatos de la institución y los divide en tres categorías: testimonios relativos a la denominación del sacramento (66-73), a la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo (73-77) y a la relación de los cristianos con el sacramento (77-78).

A continuación se recogen dos ponencias de carácter litúrgico. 1) La católica la pronunció Cesare Giraudo (profesor en el Pontificio Instituto Oriental de Roma y en la Pontificia Universidad Gregoriana) y se tituló “La anáfora de los apóstoles Addai y Mari: ‘ortodoxa’ incluso sin las palabras institucionales” (79-101). Es la anáfora más antigua de cuantas hoy en día se utilizan y, como es sabido, para los teólogos occidentales ha supuesto durante largo tiempo una “cruce”, pues no contiene las palabras de la consagración. En 2001 el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, de acuerdo con la Congregación para la Doctrina de la Fe y la Congregación para las Iglesias Orientales, promulgó un documento, aprobado por Juan Pablo II, titulado *Orientaciones para la admisión a la eucaristía entre la Iglesia católica y la Iglesia asiria del Oriente*, que certifica la plena ortodoxia de esta anáfora. Giraudo explica las razones que han conducido, por fin, a este reconocimiento. 2) Panagiotis Skaltsis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica), en una bella ponencia titulada “Cuestiones hermenéuticas de la anáfora eucarística” (103-122), se centra en las anáforas de la liturgia de Basilio y Juan Crisóstomo y presta especial atención al tema de la epiclesis, que históricamente ha sido uno de los puntos más discutidos entre occidentales y orientales.

Los dos siguientes artículos son estudios de fuentes. 1) Cesare Alzati (profesor en la Universidad de Pisa) enlaza con la temática de Skaltsis y se ocupa de “Epiclesis eucarística y ministerio eclesial en la tradición ambrosiana” (123-148). El erudito italiano piensa que si profundizamos en las raíces de la tradición litúrgica occidental (en este caso la ambrosiana), también en ella descubrimos un cierto principio epiclético, que coexiste con la insistencia en la eficacia operativa de las palabras de Cristo. El interés ecuménico de este dato es evidente (147-148). 2) Ioannis Tarnanidis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica) estudia “La impronta de la tradición litúrgica eucarística de los manuscritos eslavos del Sinaí” (149-156). Se ocupa de los manuscritos que, tras múltiples peripecias, terminaron en la biblioteca del monasterio de santa Catalina del Sinaí. Están datados entre los siglos X y XVII. Reflejan, aunque fragmentariamente, la liturgia llevada por Cirilo y Metodio a Moravia y, desde allí, a todo el mundo eslavo. Se trata de una tradición muy interesante para el ecumenismo, porque, por un lado, Cirilo y Metodio provenían del mundo bizantino (150) y, por otro, la Gran Moravia era un territorio que ya había sido evangelizado por misioneros latinos y se encontraba sujeto a la jurisdicción latina (153-4).

Se recogen luego dos trabajos sobre la eucaristía en el siglo XIII. 1) Francesco Neri (profesor en la Facultad Teológica de Apulia) estudia “La eucaristía en la experiencia cristiana de san Francisco de Asís” (157-176). El trabajo concluye que para san Francisco “la Iglesia y la Palabra y los sacramentos tienen una naturaleza instrumental. No son fines en sí mismos, sino que sirven para construir la unidad en la pluriformidad, que es signo de la comunión del Dios Uno y Trino” (175-176). 2) Christos Arampatzis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica) se ocupa de “El sacramento de la eucaristía como factor de unidad entre oriente y occidente en el siglo XIII” (177-206). Se ocupa del esperanzador movimiento de aproximación entre Roma y Constantinopla que tuvo lugar en ese siglo. Arampatzis se centra en las conclusiones a las que se llegó en materia eucarística. Concluye el autor que “la diversa praxis litúrgica en el sacramento de la eucaristía no amenaza la unidad y la unión de las Iglesias, sino que es indicativa del pluralismo que existía en la Iglesia unida y de las diversas peculiaridades culturales y teológicas” (206).

Siguen tres artículos sobre la eucaristía en el siglo XX. 1) Pietro Sorci (profesor en la Facultad Teológica de Sicilia) se ocupa de “La celebración eucarística en la reforma litúrgica después del Vaticano II. Balance y perspectivas” (207-230). El autor, tras haber descrito y elogiado los logros de la reforma litúrgica, afirma que restan cuestiones abiertas: la principal es la de la relación entre el relato institucional y la epiclesis pneumatológica, cuestión que ha vuelto al primer plano tras la introducción en la plegaria eucarística de esta invocación al Espíritu Santo. Habría que reequilibrar pneumatológicamente la teología de la eucaristía, que hasta ahora se ha formulado casi exclusivamente en términos cristológicos (227). 2) Chrisostomos A. Stamoulis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica) contrasta en “Ascesis y eucaristía” (231-241) los dos polos de la eclesiología ortodoxa contemporánea: la eclesiología terapéutica de Romanidis y la eclesiología eucarística de Zizioulas (237-238), el cual ha corregido la doctrina de Afanassieff, verdadero padre de esta corriente (232-233). Stamoulis reivindica la figura del teólogo ruso (232) y, en cambio, critica duramente a Zizioulas (235-236). 3) Columbano Janusz Syty (profesor en el Instituto de Estudios Ecuménicos “San Bernardino” de Venecia) aborda en su colaboración “La eclesiología eucarística en el debate hodierno de la teología católica” (243-263). Según el estudioso polaco, a la eclesiología eucarística de Afanassieff y Zizioulas (Syty valora más positivamente que Stamoulis al metropolitano de Pérgamo) le corresponde en ámbito católico la eclesiología de comunión (243). Esta hace suyas algunas de las claves de la teología de Afanassieff, pero al mismo tiempo intenta superar las “contraposiciones metodológicas” de la misma: eclesiología de los tres primeros siglos vs. eclesiología posterior; eclesiología eucarística vs. eclesiología universalista; amor evangélico vs. orden canónico (247); colegialidad vs. sinodalidad (253s).

Las dos últimas relaciones se ocupan de la eucaristía en el diálogo ecuménico. 1) Stylianos Ch. Tsopanidis (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica) estudia “La eucaristía en el diálogo multilateral del Consejo

Ecuménico de las Iglesias” (265-288). El diálogo ecuménico ha dedicado importantes textos a la cuestión eclesiológica, entre los cuales cabe destacar *Fe apostólica, Iglesia y sociedad* y, sobre todo, *Bautismo, eucaristía y ministerio* (el llamado “documento de Lima”, aprobado en 1982). Este último texto se acerca al misterio de la Iglesia desde una perspectiva eucarística (267s): de este modo la eucaristía se ha colocado en el corazón mismo de la reflexión ecuménica sobre la Iglesia. 2) Ioannis Kourebeles (profesor en la Facultad Teológica de la Universidad *Aristóteles* de Tesalónica) se centra en “La eucaristía en el diálogo entre ortodoxos y católicos romanos” (289-321). Estudia sobre todo el documento *El misterio de la Iglesia y de la eucaristía a la luz del misterio de la santa Trinidad*, aprobado en Munich también en 1982. Este texto intenta armonizar las dimensiones cristológica y pneumatológica de la eucaristía, punto que constituye, según Kourebeles, el eje del diálogo ortodoxo-católico sobre la misma (308s).

Las catorce ponencias van precedidas de un magnífico prefacio del editor Luca Bianchi (profesor en el Instituto Franciscano de Espiritualidad), el cual ofrece una visión de conjunto del simposio (7-18).

Las actas de un congreso son siempre un producto heterogéneo, pero a mi juicio hay en este volumen una idea que se va repitiendo y dota de unidad a las distintas intervenciones: el diálogo entre ortodoxos y católicos debe centrarse en el esfuerzo por armonizar los aspectos cristológico y pneumatológico de la eucaristía. En mi opinión esto sólo puede lograrse desde una cristología que haga justicia al papel del Espíritu Santo en la vida de Jesús.

Manuel Aroztegi Esnaola

## Reseñas

---

STO. TOMÁS DE AQUINO, *Cuestiones sobre los vicios capitales*, edición bilingüe de A. Osuna Fernández-Largo, San Esteban Editorial, Salamanca 2010, 473 pp., ISBN: 978-84-8260-242-4

El profesor Antonio Osuna Fernández-Largo ha ejercido su magisterio, sobre moral y filosofía jurídica, en las universidades de Salamanca y Valladolid; a más de ser autor de abundantes obras de filosofía jurídica, moral y po-